

# Miscelánea

## Obituario/Obituary/ obituário

**El año en que Marjory Gordon y las Bostonianas desembarcaron en Alicante.  
In Memoriam.**

**The year in which Marjory Gordon and Bostonians arrived in Alicante.  
In Memoriam**

**O ano em que Bostonians e Gordon desembarcou em Alicante: In Memoriam**

**José Siles González**

*CEU Facultad Ciencias de la Salud, Universidad de Alicante*

*Cómo citar este artículo (reseña) en edición digital: Siles González, J. (2015). El año en que Marjory Gordon y las Bostonianas desembarcaron en Alicante. In Memoriam (Obituario). Cultura de los Cuidados (Edición digital) 19, 42. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2015.42.17>*

*Correspondencia: (remitirse al correo electrónico)*

*Correo electrónico: jose.siles@ua.es.*

*Recibido: 10/06/2015/ Aceptado: 22/06/2015*



Los obituarios siempre son tristes y un amigo mío, al que aprecio como a un hermano y que es un genio, hace malabares con los eufemismos para obviar tal denominación

cuando llega la hora de hacer frente a estas situaciones, pero la realidad es la que es y no me cabe más que asumirla: Marjory Gordon falleció el 29 de abril de 2015 en la ciudad de Boston, Massachusetts (USA). La Dra. Gordon fue una profesora e investigadora estadounidense, que creó una teoría de valoración de enfermería conocida como patrones funcionales de salud (Gordon's functional health patterns). Fue líder internacional indiscutible en esta área de conocimiento en enfermería. Pero para los que la conocimos y tuvimos la suerte de compartir su sabiduría en algún momento del pasado, desde la perspectiva que solo da el tiempo, creo que tan resaltable como su calidad científica era su gran humanismo; algo constatable y de lo que dejó evidencia a lo largo y ancho de su estancia en Alicante en aquel pre-verano del 2000. Nuestra admirada y querida Marjory Gordon, generosa como en ella era costumbre, estuvo con nosotros dando lustre y solvencia científica a las I Jornadas Internacionales de

Cultura de los Cuidados que se celebraron en la Universidad de Alicante durante los días 15 y 16 de junio del año 2000. Eran, aquellos, años muy especiales para la enfermería española dado que había planteado una serie de retos cruciales para el futuro de la disciplina. De hecho, acababa de egresar la primera promoción del Segundo Ciclo de enfermería (aquella titulación tan ilusionante que se extendió por otras universidades españolas y que constituyó todo un hito histórico aún pendiente de valorar en su justa medida).

Así, como si hoy fuera, aún recuerdo como la Dra. Gordon iniciaba su conferencia titulada: “Diagnósticos en Enfermería: Pasado, presente futuro” en el transcurso de aquella calurosa tarde del 15 de Junio a la hora taurina por excelencia (17.00 h.) en el abarrotado paraninfo de la Universidad de Alicante. En realidad aquel encuentro con la Dra. Gordon, fue el encuentro con el privilegiado grupo de “Las Bostonianas”. Tuvimos la suerte de contar con tres leyendas vivientes al mismo tiempo: Callista Roy (que habló sobre su modelo de adaptación cultural), Rachel Spector (que disertó acerca de su modelo de Herencia Cultural) y con Marjory Gordon (que, por supuesto, habló de los diagnósticos de enfermería y de sus “patrones funcionales”).

A pesar del corto espacio de tiempo, la intensidad de las relaciones que se desarrollaron en aquellos días me produjo un hondo impacto y, además, pasado un tiempo, esta relación daría lugar a colaboraciones futuras en la revista Cultura de los Cuidados y en el programa de doctorado del mismo nombre (especialmente gracias a las “buenas artes” de la Dra. Rachel Spector). De todo ello guardo imborrables recuerdos de los que tan sólo destacaré dos anécdotas que delatan el carácter humanístico de la creadora de los “patrones funcionales.”

La primera anécdota tuvo como escenario mi propia casa. Invité a las bostonianas y a unos colegas a una barbacoa y las tres leyendas vivientes de la enfermería, ni cortas ni perezosas, se avinieron al convite con la mayor naturalidad del mundo. La Dra. Gordon se acercaba cada dos por tres a valorar como iban las salchichas o las sardinas y debía estar contenta porque no dejaba de darme consejos y preguntarme por el lugar de donde había sacado aquel sombrero “pavero” que, por entonces, solía llevar sin sonrojo. Su sencillez y desparpajo me sorprendieron, pero lo que más me llamó la atención fue la conexión de complicidad que de inmediato estableció con “Scoty” mi joven perro del que no se separaba ni un momento y con el que no dejaba de jugar. Incluso en alguna ocasión “Scoty” estuvo a punto de tirarla pues era un “Golden Retriever” grande y, ya se sabe...hay cariños que matan. Yo sabía que tenía un perro especialmente sensitivo, muy especial..., ya había dado muestras de ello pese a su juventud, pero lo que no me esperaba era que aquella mujer que venía de tan lejos hablando otro idioma y con otra cultura, fuera capaz de conectar en tan poco tiempo con él. Esta situación tan especial –que entiendo que si no se vive tal vez no se entienda bien del todo- terminó de confirmarme la gran sensibilidad de la Dra. Gordon.

La segunda anécdota tuvo lugar una vez concluido el evento, cuando íbamos camino del aeropuerto. Esforzándose por comunicarse a pesar de las diferencias idiomáticas, la Dra. Gordon me comentó que le había encantado la ciudad y que se había emocionado con el recital musical y poético “Amor-Dolor” realizado e interpretado por dos jóvenes enfermeras en el marco incomparable del Castillo de Santa Bárbara: Carolina Terrés y Esther Ferrero. Como es lógico no me es posible repro-

ducir sus palabras exactas (mi inglés tenía y sigue teniendo sus limitaciones), pero lo que vino a decir la Dra. Gordon es que actos como aquel identificaban el núcleo artístico de la enfermería. Me reptió varias veces que le había emocionado aquella combinación de palabra poética y música. No había entendido en absoluto lo que decían las rapsodas, pero la música y el lirismo vibrante que le transmitieron llegó a impactarle porque aquella mujer poseía un don universal: la sensibilidad.

La Dra. Gordon fue la primera presidenta de la NANDA y fue nombrada “Leyenda Viviente” por la Academia Americana de Enfermería. Asimismo, la doctora Gordon fue profesora emérita de enfermería en el Boston College, en Chestnut Hill, Massachusetts. Fue exalumna de la Escuela de Enfermería del Hospital Monte Sinaí. Obtuvo su licenciatura y máster en el Hunter College de la Universidad

de la Ciudad de Nueva York, y su doctorado en el Boston College. Entre su prestigiosa obra se pueden destacar cuatro libros, incluyendo Manual de diagnósticos enfermeros (Manual of Nursing Diagnosis). Sus libros son publicados en varios países e idiomas. Sin duda, una gran mujer que hizo mucho por la enfermería y a la que siempre podremos seguir recurriendo mediante la consulta de sus escritos. Y como muestra de humilde homenaje, “reestrenamos” su artículo “Pasado, presente y futuro de los diagnósticos de enfermería” adaptación de la ponencia que presentó en las I Jornadas de Cultura de los Cuidados” y que fue publicado en su momento en Cultura de los Cuidados. Este artículo ha sido republicado en la sección “Teoría y Método” de este número como modesto homenaje, muestra de reconocimiento y en recuerdo a sus generosas colaboraciones.

## Biblioteca comentada

### EL ABANICO DE SEDA

See, L. (2012)

**Salamandra (320 pp)**

Mari Carmen Solano Ruiz

*TU Facultad Ciencias de la Salud. Universidad de Alicante*

Cómo citar este artículo (reseña) en edición digital: Solano Ruiz, M<sup>a</sup>.C.. (2015). El Abanico de Seda. (Reseña). Cultura de los Cuidados (Edición digital) 19, 42. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2015.42.18>

Correspondencia: (remitirse al correo electrónico)

Correo electrónico: carmen.solano@ua.es.

Recibido: 10/05/2015/ Aceptado: 22/6/2015

El abanico de seda es una historia de vida narrada por la propia protagonista durante los últimos años de su vida, se trata de una novela documentada y avalada por diferentes testimonios

